

LOS TEATROS UNIVERSITARIOS EN ESPAÑA

MARIANO DE PACO
Universidad de Murcia

Escribía Alfonso Sastre en 1953 que “la Universidad está necesitada de un Teatro en el que resuenen experimentalmente las voces de la cultura que, en un severo plano teórico, suenan en las aulas, y el Teatro está necesitado de la Universidad”. En efecto, aunque la historia de un teatro universitario casi puede remontarse hasta los orígenes de la misma institución docente, y, de modo más ceñido, tiene un insigne antecedente en *La Barraca*, es en los años de posguerra cuando esa relación es más necesaria y fructífera. Hace mucho tiempo que ese hecho se viene reconociendo y se han ido realizando interesantes análisis, como los de César Oliva para el Teatro Universitario de Murcia (1975); Manuel Aznar, Nel Diago y María Fernanda Mancebo para el de Valencia (1993); o el de Manuel Aznar y Toni Casares para Barcelona (1994) entre otros. Alguna aproximación de conjunto existía también pero era necesario un estudio que abordase la “panorámica de la práctica teatral universitaria española” y ese fue el cometido del Seminario «El Teatro Universitario en España a partir de 1939», celebrado en Cuenca en 1995 (Universidad Internacional Menéndez Pelayo), cuyas ponencias se han recogido en el volumen *Aproximación al Teatro Español Universitario (TEU)*, coordinado por Luciano García Lorenzo, director de aquel Seminario¹.

El editor señala en el proemio (“Teatro Universitario Español: de los clásicos a la vanguardia”) que su propósito es “poner a disposición de los estudiosos unos materiales y unas reflexiones que sean imprescindibles para todas esas monografías que no tardarán en aparecer en torno a la labor de los distintos ‘distritos’ y universidades”. No se ha demorado mucho la salida de un completo trabajo sobre el teatro universitario en Zaragoza, coordinado por Jesús Rubio, al que nos referiremos más adelante². Los textos que siguen al de García Lorenzo conforman dos grupos claramente delimitados. En el prime-

1 Luciano García Lorenzo, ed., *Aproximación al Teatro Español Universitario (TEU)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejos de *Revista de Literatura*, 46, 1999, 310 pp.

2 Jesús Rubio Jiménez, coord., *Teatro Universitario en Zaragoza. 1939-1999*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999, 376 pp.

ro se abordan aspectos de carácter general, así César Oliva, al frente desde los años sesenta del teatro en la Universidad de Murcia, actualiza anteriores aportaciones en “La escena universitaria española”, que él conoce bien teórica y prácticamente. Eduardo Pérez-Rasilla, con “La situación del teatro universitario en España”, “pretende ofrecer un panorama de conjunto sobre la situación del teatro universitario a partir de 1939”, sobre todo desde la perspectiva madrileña y a partir de la ordenación en dos etapas que Juan Antonio Hormigón estableció en un conocido artículo. José María de Quinto traza una “Memoria personal sobre el teatro” que comienza con la historia de *Arte Nuevo*, grupo fundado por Gordon, Sastre, Paso y otros jóvenes en 1945, al que se incorpora muy poco después de Quinto y sobre el que ha escrito memorables páginas que nos recuerdan el magno propósito, por eso mismo inalcanzable, de lograr “la renovación total del teatro”. Gordon y él fundan después el Teatro de Ensayo *La Carátula*, uno de cuyos más llamativos logros fue el estreno en España *La casa de Bernarda Alba* el 20 de marzo de 1950; también se ocupa de Quinto del *Teatro de Agitación Social (T.A.S.)* y del *Grupo de Teatro Realista (G.T.R.)*, que él creó con Alfonso Sastre en 1950 y en 1960 respectivamente.

Los textos posteriores tratan de la actividad de los Teatros en diferentes Universidades. Manuel Aznar Soler, que se ha ocupado en numerosas ocasiones de estos temas, estudia “El Teatro Universitario en Barcelona durante el franquismo (1939-1975)”. Roberto Salgueiro se refiere a “La práctica escénica en la Universidad de Santiago de Compostela entre los años 1936 y 1975”. Algo más reducidos en cuanto al tiempo pero confeccionados con el mismo rigor y documentación que aquéllos son los análisis de José Antonio Pérez Bowie (“El TEU salmantino: treinta años de actividad teatral universitaria (1940-1969)”) y de María Jesús Bajo Martínez (“Tres décadas de teatro universitario en Sevilla”).

Alberto Castilla deja ver muy interesantes experiencias de su labor dentro y fuera de España en “Diez años de teatro universitario en España y América (1958-1968)” y precisa que “la naturaleza de los movimientos universitarios en la década de los sesenta era, básicamente, la misma”. Especial atención merecen “el regreso de Lorca” y la puesta en escena de *Fuenteovejuna* por el Teatro Nacional Universitario, que obtuvo el Gran Premio del Festival Mundial de Nancy en 1965. El último trabajo de este apreciable conjunto se centra en la presencia de “Valle Inclán en los Teatros Universitarios españoles (1958-1975)”. La recuperación del teatro de Valle en los escenarios de los sesenta se produce también en los TEUS, especialmente en algunos de ellos. Jesús Rubio Jiménez se detiene en los singulares casos del de Zaragoza y Murcia, que consiguieron representaciones “míticas” como la de *Las galas del difunto* y *La hija del capitán*, dirigidas por Juan Antonio Hormigón en 1964, y la de *Farsa y licencia de la reina castiza*, con dirección de César Oliva, en 1967.

Jesús Rubio Jiménez, autor de este texto final del volumen coordinado por García Lorenzo, nos cuenta en el prólogo de *Teatro universitario en Zaragoza 1939-1999* que

su origen está precisamente el Seminario celebrado en Cuenca. El proyecto de averiguar y fijar programas y actuaciones se inició con un grupo de estudiantes de Filología Hispánica dirigidos por el profesor Rubio y fue desarrollándose y ampliando número y naturaleza de colaboradores hasta dar lugar a este espléndido resultado. En primer lugar, son destacables (y, habituales en las empresas que Jesús Rubio cuida), la realización material del libro, el diseño atractivo y sin estridencias, la disposición de dibujos y fotografías. Y todo ello se corresponde con la amplitud de los datos de los investigadores o el interés de noticias y confidencias de los protagonistas.

En la primera parte, Miguel Ángel Ruiz Carnicer escribe sobre los comienzos en el apartado de este solemne título: “De la agitación fascista al compromiso. Contexto histórico y trayectoria del TEU del distrito universitario de Zaragoza”. Jesús Rubio y Patricia Almárcegui se responsabilizan en dos capítulos de las décadas que siguen, estableciendo también la conexión entre el teatro independiente y los teatros públicos. Las últimas referencias corresponden a marzo de 1999, lo que da idea de lo exhaustivo del empeño.

La palabra se cede después a quienes trabajaron en el Teatro de la Universidad de Zaragoza en distintos momentos y han continuado, en algún caso, muy vinculados a la escena: Mario Antolín, Alberto Castilla, Antonio Zapatero Vicente, Alfonso Azcona Navarro, Juan Antonio Hormigón, David Jiménez y Juan Antonio Quintana. El volumen se cierra con una bibliografía de los estudios citados y unos útiles índices de nombres, dramas y dramaturgias, de ilustraciones y de láminas, que aparecen en un apéndice.

Son los ahora reseñados dos libros de distinta configuración que facilitan el mejor conocimiento de una parcela del teatro español reciente que no puede dejarse de lado a la hora de historiar el de posguerra. Luciano García Lorenzo y Jesús Rubio Jiménez han contribuido con acierto una vez más a establecer esa historia.